

MONOGRÁFICO

*EL PAISAJE Y LA COMPRENSIÓN DE LO COMPLEJO*



# EREBEA

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

Núm. 9 (2019), pp. 7-12

ISSN: 0214-0691

<http://dx.doi.org/10.33776/erebea.v9i0.3795>

PRESENTACIÓN

## EL PAISAJE Y LA COMPRENSIÓN DE LO COMPLEJO

Cuando se intenta definir el paisaje, suele resultar recurrente comenzar aludiendo al carácter polisémico del término, que acoge significados distintos ya en las definiciones básicas de diccionarios como el de la Real Academia Española (RAE): *Parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar*. 2. m. *Espacio natural admirable por su aspecto artístico*, o el de María Moliner: *Extensión de campo que se ve desde un sitio. El campo considerado como espectáculo*.

Definiciones comunes y normalizadas en las que están presentes realidades diversas —*territorio, espacio natural, campo*— y en las que, además, coinciden connotaciones estéticas —*aspecto artístico, espectáculo*— y necesidad de la observación o percepción visual para su reconocimiento —*puede ser observado, admirable, que se ve desde un sitio*—.

En algunos otros diccionarios más temáticos, como, por ejemplo, el de *Geografía Física* de John B. Whittow (1988: 367) aparece así: *Término derivado del holandés (landschap) que refleja simplemente el escenario rural. Su acepción moderna se refiere a la forma de la superficie de cualquier área, rural o urbana, que incluye tanto los rasgos naturales como los humanizados*. Una definición que, como la que se sostiene en el *Diccionario de Geografía* de Pierre George (1991), aporta apreciaciones interesantes e intencionadas al incluir en el paisaje tanto los elementos naturales como los humanos, al considerarlo escenario de las relaciones entre dichos elementos y al otorgarle un carácter sintético y que, de alguna manera, representa la identidad colectiva de sus habitantes.

En las últimas décadas —y como consecuencia de los crecientes problemas ambientales y de cambio de usos— especialmente por el avance de la urbanización y el progresivo abandono de los medios rurales, se está dando, a la vez y paradójicamente, un acelerado proceso de pérdida de paisajes y un incremento del interés por el mismo. Este marcado éxito del término paisaje en un contexto urbanita, mediático y ambientalista y la dificultad de precisarlo en función de su complejidad y su dialéctica objetivo-subjetiva, conducen habitualmente a un uso impreciso, confuso y, a veces, banal de un término que ya fue entendido, en sus viejos orígenes confucianos-taoistas, como una realidad compleja y trayectiva, como un *yin-yang* en el que se entremezclan formas objetivas y subjetividades

y que, por ello, resulta más comprensible que analizable, aunque su rigurosa comprensión exija convergencia de miradas analíticas y disciplinares.

En función de todo ello, los coordinadores de este número 9 de *Erebea* hemos intentado mostrar aquí algunas de las distintas lecturas o aproximaciones a paisajes que se han ido desarrollando recientemente en equipos geográficos e interdisciplinares españoles. Probablemente se echen de menos algunos métodos e itinerarios de análisis y/o comprensión paisajísticos, por lo que queremos agradecer especialmente a todos aquellos compañeros que han respondido generosamente a nuestra llamada a reforzar *Erebea*, como genuina revista de Humanidades de la Universidad de Huelva, desde sus distintas aportaciones a la interpretación y comprensión hermenéutica de distintos paisajes españoles y desde diversas miradas.

En su organización, el monográfico se divide en tres bloques. Comienza con los aspectos metodológicos y en la primera parte se incluye el artículo de Marta Rubio sobre *Paisaje y paisajismo. Orígenes, evolución y desarrollo en España*. El trabajo es fruto de una tesis doctoral en Geografía y aborda las metodologías de análisis paisajístico a través de la historia y en la actualidad, mostrando su diversidad epistemológica y su progresiva consideración como realidad dialéctica en la que se sintetizan dualidades y tensiones.

El segundo bloque corresponde a trabajos que abordan el paisaje con un sentido interdisciplinar y transdisciplinar, desde la toponimia, la literatura o el arte. Se incluyen aquí tres trabajos: El de Joan Tort *Sobre el papel de la toponimia en la interpretación del paisaje. Un apunte teórico*. Especialista en toponimia y presidente de la Sociedad Española de Onomástica, plantea el valor de los nombres en el proceso de territorialización y en la configuración de los paisajes como realidades semánticas, explora las posibilidades de abordar la toponimia desde una triple óptica lingüística, geográfica e histórica, especialmente como herramienta para el análisis y la interpretación del paisaje. El texto de Félix Pillet —*El paisaje literario de La Mancha desde el Quijote*— aborda la construcción paisajística que produce el Quijote del territorio manchego. La utilización conjunta de la literatura de viajes, la novela y la poesía le han servido para analizar la evolución del paisaje literario, tanto urbano, como rural, poniendo en relación una comarca rural y una obra literaria universal. Por último, Carmen Andreu, pintora, es quien en *Anima olea. El arte en la interpretación del paisaje del olivar como patrimonio natural y cultural*, aborda, desde una perspectiva artística, los valores del paisaje del olivar andaluz, analizando algunas de las formas objetivas que ha adoptado en distintas áreas del territorio y profundizando en las percepciones y las emociones que estas suscitan.

El tercer bloque incluye la visión e interpretación de paisajes correspondientes a distintos territorios de España, comenzando por el litoral mediterráneo meridional. Allí se sitúan los trabajos de Matías Mérida —*Paisaje, procesos*

*territoriales, transformaciones paisajísticas y percepción social en la comarca de la Axarquía (Málaga)*— quien analiza los rasgos y particularidades del paisaje de aquella peculiar comarca malagueña, sus recursos paisajísticos, los diversos procesos territoriales experimentados y las transformaciones producidas, explorando finalmente la percepción social de tales cambios. Serán Gregorio Canales y M<sup>a</sup> Dolores Ponce con *Las huertas de Murcia y Orihuela, la homogeneidad de un paisaje del agua con dos realidades diferentes*, quienes analicen tales regadíos históricos como paisaje paradigmático del agua que sigue vigente desde el siglo IX, aunque, en la actualidad, diversos factores antrópicos (crecimiento urbano-periurbano de la capital murciana y uso turístico-residencial de la vega oriolana), iniciados en el siglo XX, han conducido a su regresión, concretada en un vertiginoso proceso de distinta naturaleza. María Hernández, Álvaro Fco. Morote y Enrique A. Moltó abordan en *El secano mejorado y la agricultura aterrazada. Paisajes significativos con un gran valor socio-ambiental y didáctico*, estos tipos de paisaje, concretados en el aprovechamiento de turbias, característico de la comarca de *l'Alacantí* y en los paisajes aterrazados de la Montaña de Alicante, llegando a la conclusión de que el proceso de valorización no ha sido paralelo al conocimiento de los elementos que los caracterizan más allá de aproximaciones estereotipadas, de forma que un mejor conocimiento de su génesis y funcionamiento contribuirá a fomentar su comprensión por la sociedad.

Referidos a paisajes del interior peninsular, se publican dos aportaciones: La de Ana Eulalia Aparicio y Cayetano Espejo sobre *Los museos de arte contemporáneo en el paisaje urbano de la ciudad de Cuenca*, donde se abordan tanto el análisis del paisaje urbano y la evolución de la ciudad antigua, como las características tipológicas de sus edificaciones y distintas perspectivas del Casco Histórico de Cuenca, deteniéndose en tres edificios que se han convertido en hitos de aquel paisaje urbano e iconos culturales de la ciudad. Y, para terminar el bloque, la aportación de Eugenio Baraja, Daniel Herrero, Marta Martínez y Fernando Molinero sobre *Paisajes cotidianos y paisajes excepcionales en Castilla y León: estado de la cuestión y propuesta para la elaboración de un registro de paisajes de interés patrimonial*, en la que, tras analizar la dimensión patrimonial del paisaje, haciendo algunas consideraciones generales sobre su significado y desarrollo normativo se formulan propuestas para la identificación de los paisajes de interés patrimonial de la región del Duero.

La “combinación original” de elementos y patrones que constituye cualquier realidad compleja —como es el paisaje— genera continuas “emergencias”, nuevos caracteres e incluso nuevos entes que no existían entre los elementos y patrones previos ni por separado ni en su sumatorio. Esperamos que este número 9 de *Erebea* sea recordado por sus lectores como una interesante generación de emergencias paisajísticas.

*CUARENTA AÑOS DE EREBEA. LOS ORÍGENES.*

El primer número de *Erebea* vio la luz en octubre de 1979, al inicio del curso 1979-80, hace ahora 40 años. Aún habría un segundo número en marzo de 1980 y por falta de financiación la revista dejó de publicarse. Nació en el seno del ya desaparecido Colegio Universitario de La Rábida.

Los Colegios Universitarios (CU) nacieron en España al amparo de la Ley 14/1970, de 4 de agosto, *Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa*—o Ley Villar Palasí, por el ministro de Educación que la promovió en el franquismo— y en el seno del III Plan de Desarrollo (1972-75). Este III Plan incidía más en los servicios, entre ellos los educativos, para mejorar la cualificación de la población laboral. Estaban adscritos los CU a una Universidad, tenían un Patronato público-privado, se regían académicamente por los Estatutos de la Universidad a la que se adscribían e impartían el primer ciclo (tres primeros cursos) de las licenciaturas surgidas precisamente a raíz de dicha Ley.

En el curso 1972-73 se crea el Colegio Universitario de La Rábida (CUR) (Huelva), tanto al amparo de la mencionada Ley, como porque Huelva era uno de los primeros siete Polos Industriales de España (de Promoción, 1964-67, y de Desarrollo, 1968-75), constituyendo en la época la mayor concentración de industria química y petroquímica de España. La importancia industrial de la provincia de Huelva no se correspondía con el nivel educativo y cultural de su población, con alto grado de analfabetismo y muy escaso *stock educativo*. Por ello, quienes ocupaban los puestos de trabajo de mayor cualificación en el Polo y en las empresas de Huelva eran inmigrantes procedentes de lo que se denomina “nomadismo industrial”. Las empresas envían a los centros de nueva creación a los técnicos mejor cualificados para la puesta en marcha y el desarrollo de los primeros años, en espera de poder contar con población autóctona más cualificada. Ese era el objetivo y la razón de ser del CUR, formar profesionales cualificados para elevar el nivel educativo onubense y ofrecer mano de obra cualificada procedente del sistema educativo regular, más allá de la que se formaba aceleradamente en los cursos profesionales del PPO.

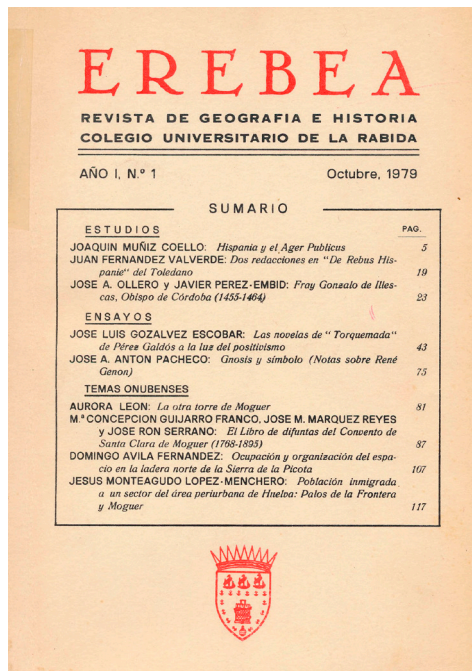
En 1972-73 el CUR nace con la sección de Ciencias Económicas y Empresariales y en el curso 1976-77 se le suma la sección de Geografía e Historia. Dado que se impartía el primer ciclo de la Licenciatura en Geografía e Historia (la especialidad, 4º y 5º cursos, había que cursarla en una Facultad), en septiembre de 1979 se había completado la primera promoción de Geografía e Historia del CUR. Fue en ese último curso, 1978-79, cuando un grupo de profesores de la Licenciatura de Geografía e Historia, adscritos al CUR, plantearon la creación de una Revista de Geografía e Historia.

Como ya se ha dicho, en 1979, nació la revista *Erebea* de la mano de profesores como Joaquín Muñiz, Aurora León, José Luis Gozávez, Jesús Monteagudo, Javier Pérez-Embid, Juan Fernández, José A. Antón, Domingo Ávila o Rafael de

Cózar. Los primeros números recogían el siguiente texto como justificación de su nombre<sup>1</sup>:

“...desde allí, a nuestras espaldas, se encuentra la colina consagrada a una diosa infernal y su rico templo, en un santuario subterráneo de profundo e impenetrable acceso. Existe también una laguna próxima a la que llaman *Erebea*, donde se dice que estaba la ciudad de Herbi...”. (Avieno: *Ora Marítima*. VV 241-244).

Años más tarde, en 1986, *Erebea* dio paso a la revista *Huelva en su Historia*, cuyo título restringía bastante el carácter abierto de *Erebea* al concretar sus trabajos espacial y temáticamente. El territorio o ámbito de atención era Huelva y sólo Huelva (provincia) y el tema era básicamente Historia. Las aportaciones de Geografía, Filología, Filosofía y otras Ciencias Sociales y Humanidades, no onubenses, decaían en la publicación. *Huelva en su Historia* continúa y en 2018 ha publicado su número 14.



1 Francisco Rodríguez Adrados (2000: 8), sostiene que “Erebea: la *palus Erebea* de Av. 244, junto al *iugum* y al *sacrum infernae deae fanum*, es leída así por Schulten, p. 109, la coloca en la desembocadura del Tinto...”. Fue la vinculación de tal topónimo con La Rábida lo que llevó a asignarle este nombre a la revista.

Esa cierta insatisfacción para el conjunto de las Humanidades y Ciencias Sociales vinculadas con la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva, produjo, bajo la iniciativa de Javier Pérez-Embid, la resurrección de *Erebea* en 2011. Desde entonces, ininterrumpidamente, *Erebea* da a luz un número anual, culminando 2018 con el 8 y perteneciendo este monográfico sobre *El paisaje y la comprensión de lo complejo*, que presentamos, al número 9 de 2019.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Erebea. Revista de Geografía e Historia* (1979). 1. Huelva: CUR. 146 pp.
- George, P. (1991): *Diccionario de Geografía*. Madrid: Akal
- Rodríguez Adrados, F. (2000). Topónimos griegos en Iberia y Tartessos. *Emerita. Revista de lingüística y filología clásica* (68), 1, 1-18
- Whittow, B. J. (1988). *Diccionario de Geografía Física*. Madrid: Alianza Editorial.

Juan F. Ojeda Rivera  
*Universidad Pablo de Olavide*

Jesús Monteagudo López-Menchero  
*Universidad de Huelva*